



## EL MENDIGO

Me ocurrió hace más de quince años. Por entonces tenía yo una especie de mendigo de cabecera con el que me tropezaba cada mañana. Era un tipo alto y voluminoso de andares oscilantes y aromas etílicos, que lucía como prendas más destacadas un largo capote negro y un sombrero de ala ancha.

Aquel día, sin embargo, había completado su atuendo con una estructura de alambre integrada en el sombrero, de la que pendían cuatro o cinco campanillas. El mendigo, cada vez que aparecía un cliente potencial agitaba la cabeza para hacer sonar el carillón y gritaba:

-¡Por cinco duros, oiga! ¡Mi programa político por cinco duros!

-¿Es que te presentas a las elecciones? -le pregunté.

-¡Por supuesto! Aquí tiene mi programa. Son veinticinco pesetillas.

Y me alargó un folio fotocopiado y mugriento en el que, en efecto, podían leerse un conjunto de propuestas políticas a cual más estrofalitaria. Entre ellas, el logro de «una sociedad sin clases, sin policías y sin curas».

-Oye -le dije-, ¡no pretenderás que un cura te compre esto!

-Ah..., eso. No se preocupe, padre, no es problema.

Sacó un bolígrafo del bolsillo y, sin cortarse un pelo, tachó la línea conflictiva.

-Son cinco duros -remachó.

Se los di, por supuesto; pero mientras se alejaba me sentí inmerso en una profunda crisis de melancolía. ¡Ah, si don Quijote levantara la cabeza! Hasta los locos se nos han vuelto pragmáticos. Hasta ahí llega la epidemia de relativismo que nos invade. (...)

A los cristianos de este siglo nos toca dar el espectáculo. Es preciso nadar contracorriente, escandalizar a los tibios, ser políticamente incorrectos, es decir, dar la nota, o «el cante», como dicen los chavales. Igual que el mendigo de las campanillas.

No es tarea fácil, porque todos sentimos la presión del ecosistema intelectual que nos diseñan. ¡Es tan agradable amoldarse al entorno y no crear más problemas que los previstos por el mando! Por otra parte, ¿quién no tiene miedo a que le hinquen una etiqueta como un par de banderillas en todo lo alto? Si te sales de lo establecido, si se te ocurre hablar, por ejemplo, de castidad, del matrimonio cristiano, de la dignidad de los embriones, de fidelidad.... cuenta con llevar en adelante un rótulo descalificador.

Sin embargo, Jesucristo no quiere un rebaño de borregos resignados que vendan mitad de sus convicciones por cinco duros: quiere hombres y mujeres auténticos, que no se avergüencen de haber recibido de Dios el don precioso de la fe. Necesita clérigos que den la cara; que salgan al ruedo con el vestido de torear, para que se sepa que están disponibles las veinticuatro horas del día. Y, sobre todo, cristianos corrientes que luchen menos por ser «corrientes» y más por ser cristianos.

De Enrique Monesterio

## EL DIVINO ALFARERO

El alfarero toma algo de arcilla, la reduce a polvo fino, añade agua y la amasa bien y moldea un bello jarro en el torno de alfarero. Después lo deja secar y cuando está seco lo cuece en el horno. El jarro le pertenece y tiene plenos derechos sobre el mismo, puesto que él lo ha hecho. En las Escrituras leemos que Dios, el Creador, dice al hombre: "... Como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mis manos." (Jr. 18, 6).

Y también Dios es asimilado al alfarero que modela vasijas de barro, cuando crea seres humanos (Is. 45, 9-11). Y ya que Dios nos ha creado le pertenecemos a El, aún más que el jarro al alfarero. Pues el alfarero no ha creado la arcilla ni el agua pero Dios ha creado de la nada todo lo que está en nosotros. Y si nosotros pertenecemos totalmente a Dios, El tiene pleno dominio sobre nosotros.

Hay personas a las que no les gusta pensar así de las relaciones entre Dios y nosotros; se sienten incómodos ante la idea de que El es el Dueño y Señor y que nosotros, sus siervos, estamos obligados a someternos totalmente a El. Es cierto que en nuestra habitual relación con Dios estamos más inclinados generalmente a pensar en Dios como nuestro amante Padre y nos sentimos impulsados a hacer la voluntad de Dios por efectos del amor filial y no con la mentalidad de un servidor.

Pero nosotros no debemos olvidar que básicamente nuestra relación con Dios es de total dominio por su parte y consecuentemente que estamos obligados a la total sumisión a la voluntad de Dios. Es sobre estas sólidas bases que Dios quiere desarrollar esta otra relación de amor paternal y amistad hacia nosotros.

## SACAR PROVECHO DE LOS FRACASOS

Se corrió la voz de que el famoso inventor Thomas A. Edison andaba buscando un sustitutivo al plomo para la fabricación de pilas. Un periódico solicitó una entrevista al científico. Edison le informó al periodista que había hecho 20.000 experimentos, pero que ninguno de ellos había dado resultado.

-¿Y no le desanima a usted todo ese esfuerzo inútil? -le preguntó, asombrado, el periodista.

-¿Inútil? -exclamó Edison-. No existe nada inútil. He descubierto 20.000 cosas que no funcionan.

## MONEDAS

La moneda usada en Palestina era la moneda impuesta por el poder dominante; concretamente, la moneda griega y romana. La moneda básica era la dracma (griega) y el denario (romano), monedas de plata de unos 5 gramos, y que equivalían al jornal de un obrero.

Sus fracciones eran: el as (décima-sexta parte del denario), el cuadrante (cuarta parte del as), lepton (mitad del cuadrante). Monedas superiores: didracma (2 dracmas), tetradracma (4 dracmas), áureo romano (25 denarios). Como moneda imaginaria estaban: la mina (100 dracmas, 0,571 kg) y el talento (6.000 dracmas, 34,272 kg).

La relación establecida por Alejandro entre los diversos metales era: 1 oro = 10 plata = 500 cobre. Es difícil ofrecer una correspondencia con la moneda actual, dadas las variantes en la valoración de los metales, valor adquisitivo, etc.

## EL PRIMER SANTO IRLANDÉS

Mael Madácuá Morgair nació en Armagh en 1094. Educado para la vida religiosa junto a un asceta, Cellach, arzobispo de Armagh, lo ordenó sacerdote y lo nombró vicario general, cargo en el que ejerció una notable labor como reorganizador de la vida de la iglesia local y reformador.

Posteriormente pasó al monasterio de Lismore, donde el obispo lo introdujo en el conocimiento de la liturgia y la disciplina romanas, que él divulgó en todas partes en cuanto de él dependió. Allí cambió su nombre gaélico por el de Malachías.

En 1123 es nombrado abad de Bangor, restaurando este monasterio, y en 1124 es consagrado obispo de Down y Connor, entregándose a una vasta obra de reforma moral y disciplinar. Tras pasar dos años refugiado en Lismore sucede en 1129 a Celach al frente de la diócesis de Armagh.

De camino hacia Roma y a su paso por Borgoña conoce a san Bernardo y su orden, cuya primera casa en Irlanda él funda en 1142. En un nuevo viaje a Roma, vuelve a visitar a san Bernardo, en cuyos brazos muere en 1148. Canonizado el 6-7-1190 por Clemente III, fue el primer irlandés solemnemente canonizado.

## COMPARTIENDO SE HACE MÁS FÁCIL EL CAMINO

Un sacerdote hallaba dificultad para poder atender el incesante flujo de sus feligreses que acudían a él en busca de paz gracias a sus consejos personales. Entonces se le ocurrió una solución.

Escogió a diez de ellos y les fijó una cita para un determinado día y hora. Sin que ellos lo supieran, los había citado a todos ellos para el mismo día y hora.

Según iban reuniéndose en la sala, a la hora prefijada, el sacerdote se presentó para pedirles que le excusaran por una hora, pues se había presentado una emergencia. Les sugirió que, mientras tanto, charlaran entre sí.

Cuando regresó, la sala estaba vacía, fuera de una persona que le aguardó para explicarle que, después de que cada cual hubiera escuchado los problemas de los demás, se habían dado cuenta de que, después de todo, sus propios problemas no eran tan difíciles, y decidieron marcharse.



## QUIEN MUCHO DUERME POCO APRENDE

Anteanoche no pegué ojo, A los ancianos como yo, amodorrados todo el santo día, no nos hace mucha falta dormir mucho. "Mozo que mucho vela y viejo que mucho duerme, señal de muerte", decidí pues no alborotarme y aprovechar el tiempo. ¿Cómo? Agavillando unos refranes de mi cosecha. Y refranes, ¿de qué? Pues de la misma noche toledana o despertamiento que padecí, para sacar bienes de los males.

Vea el lector el siguiente: "Una hora duerme el gallo, dos el caballo; tres el santo, cuatro el que no es tanto; cinco el caminante, seis el estudiante, siete el peregrino, ocho el capuchino, nueve el pordiosero, diez el caballero, once el muchacho y doce el borracho".

Y empecé a cavilar, para no perder la costumbre, y me dije: "Ay, galán, hasta el dormir tiene su ciencia": "Dormir no quiere prisa, ni la prisa quiere dormir".

¡Seguro que se debe a que es una cosa muy buena!, tan buena que "mientras el gato duerme, ni roba ni araña ni muerde".  
¡Qué bien se duerme cuando se duerme bien!: "Con mucho sueño, hasta sobre un leño". Si casi basta y sobra tener buena conciencia y no andar soliviantado, con el alma en un hilo, preocupado por el día siguiente; ya dicen: "¡Qué mejor almohada que no pensar en mañana!"

No obstante lo dicho, no es bueno el exceso, que embrutece, "quien mucho duerme poco aprende", y en cambio es bueno el madrugar, pues siempre oí esta jaculatoria: "De casa en que amanece tarde, Dios nos guarde."

Así, de refrán en refrán, haciendo la centinela, pensé que el sueño nos iguala a todos con la misma medida: "Mientras se duerme todos somos iguales": qué verdad es esa igualdad que se parece a la de la muerte, porque "dormir es apariencia de morir", y de esto nadie se libra. Sólo nuestro Señor, porque ya no puede morir, está siempre deshabilitado y no necesita despertador. Ahí lo tenemos, bien despierto de día y bien despierto de noche, cuando cierran las iglesias y duermen hasta los canónigos. A nosotros a veces hasta en la iglesia nos entra la modorra, y a algunos hasta roncar les hemos oído.

Pero nuestro Señor vela siempre por nosotros, como dice, y bien dicho, en un sitio de la Biblia que se llama Salmos: «No duerme ni descansa el guardián de Israel». Vergüenza me da, a la vez que alegría, saber que en el sagrario de nuestra iglesia está Dios, y está desadormecido, que allí a cualquier hora tocan a diana. Y como él, sé que también la Virgen María está viva en el cielo y despierta siempre.

S.S.